

RELACIÓN ENTRE FAMILIA Y EDUCACIÓN

Srta. Mercedes Jesús German Carrasco
Alumna del II ciclo del Programa Académico de Educación Inicial

La educación ocupa un lugar central en la familia, cuya misión es ser ámbito de humanización, es decir, de plenitud personal y comunitaria.

En primer lugar, educar todo lo que hay ya en la persona, sacar a la luz toda la riqueza, las habilidades que en ella hay.

Las relaciones que se establecen en la comunidad familiar son de carácter educativo, sobre todo las relaciones entre los padres y los hijos. Todas las relaciones educativas, son educativas tanto para el que ejerce el papel de educador como para el que ejerce el de educando. Pero no por ello son simétricas en el sentido de que tanto el educador como el educando realicen la misma tarea ni tengan la misma autoridad.

Educar es hacer crecer al otro en su ser persona, y esto sólo lo lleva a cabo quien desea el bien de esa persona, quien la ama. El impulso de la educación personalista es el amor, que se concreta en la entrega desinteresada de quien educa. Fundamentalmente, de lo que ese educador es y, por ello, también de lo que ese educador tiene. Lo primero que se transmite es lo que se es, por eso los padres que quieran educar a sus hijos como personas tendrán que esforzarse cotidianamente por serlo.

La relación de los padres con el centro educativo va modificándose paulatinamente conforme los hijos crecen. Es muy intensa en la educación infantil, por razones fácilmente comprensibles, pero luego se transforma en contenido e intensidad hasta diluirse cuando el/la joven entra en los estudios superiores. En las primeras etapas de la escolarización, parece que los padres sí manifiestan un cierto interés en relacionarse con

el colegio en orden a los estudios y, en alguna medida, a la formación de la personalidad de sus hijos; pero este interés poco a poco va reduciéndose al rendimiento escolar y a la preparación para una profesión. Como profesionales de la educación se pueden ofrecer pistas que orienten y guíen su tarea, pero nunca recetas, porque cada familia tiene su propia historia que configura su proceso educativo, pero como todo proceso humano puede transformarse y mejorar. Este es el objetivo que nos marcamos, ayudar a los padres a educar a sus hijos.

Obtener un buen rendimiento académico va a depender, en gran medida, de la dedicación que el/la niño/a preste a las tareas escolares durante el tiempo que está en su casa. Aunque, al contrario de lo que pudiera pensarse en principio, no es tan importante el tiempo que se invierte en el estudio como la calidad de éste. De ahí la relevancia de conocer ciertas pautas que contribuyan a un óptimo aprovechamiento del "trabajo en casa". Seguramente, una de las premisas más importantes y difíciles de lograr es concienciarse de que estudiar es un trabajo duro que requiere esfuerzo y sacrificio, tanto por parte de los padres como de los hijos. En este sentido, la influencia paterna será determinante en lo referente a los aspectos ambientales, la estimulación afectiva para motivar y la cognitiva para despertar el interés por la realización de la tarea. Mientras que del estudiante dependerán la organización del tiempo, la elección de la técnica de estudio y la motivación.

La educación familiar es una tarea particular de cada familia que tiene que cuestionarse cómo educa a sus hijos, cómo son sus prácticas educativas y descubrir si éstas son las más adecuadas dadas las características y singularidad de los hijos.